

## GUIPUZCOANOS ILUSTRES

## El general

## Francisco de Echeveste

Atalayemos los pueblos del país vasco, evoquemos sus recuerdos, hagamos una excursión por su historia, y encontraremos á gran número sobresalientes figuras que como tales hayan quedado en las armas ó en la política. Generales, almirantes, diplomáticos, héroes ¿quién los ha dado á la tierra en mayor número que los vascos? ¿Dónde ha encontrado España y aún la propia civilización ultramarina mayor número de colaboradores que en el país vasco para sus empresas guerreras?

Si nos detenemos en un pueblo tan menudo como Ormaiztegui, ahí hallaremos al más grande guerrillero que haya tenido España en el siglo XIX, Zumalacarre-gui; si nos trasladamos á Hernani, los nombres gloriosos de Juan de Urbietá y Cardaveraz, saldrán al punto á nuestro encuentro, y ya en Villafranca la habilidad de un artista guipuzcoano nos ofrecerá en estátua la gigantesca y colosal figura del inmortal Urdaneta; y si del interior pasamos á la costa, veremos cómo contra el acantilado rompe furioso el fragor de las olas, y dominándolas se yergue el gran navegante, hijo de Guetaria, y el primero que dió la vuelta al mundo, Elcano. Y aquí Oquendo, y allá Churrucá, y acullá Blas de Lezo. Mas no haremos interminable esta evocación de nuestros héroes y nos detendremos en Usurbil para esbozar la gran figura del general Francisco de Echeveste, nacido en aquel diminuto pueblo, patria también de aquel gran político olvidado y desconocido del pueblo vasco Juan de Unza, secretario del Rey y miembro de la embajada de Roma, en tiempos del duque de Sesá; Ibarrola, soldado valeroso en los Estados de Flándes, durante las guerras del siglo XV; Tomás de Ayalde, militar aguerrido; el naviero Soroa.

Nació Echeveste el año 1683, y de carácter belicoso, se consagró á la carrera de las armas, tomando parte muy activa en la conquista de Filipinas.

De tal modo se distinguió, y tal habilidad puso después en la empresa de civilizar aquel territorio, que en poco tiempo se conquistó la simpatía de todos los naturales.

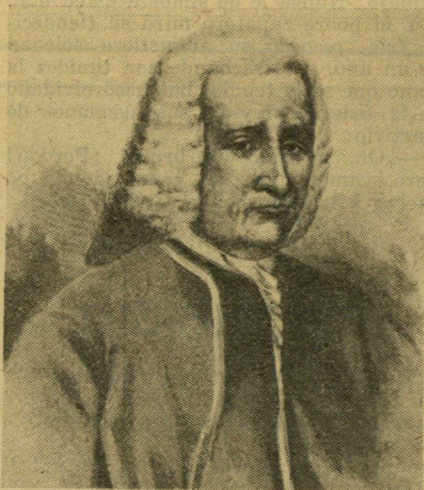
Más tarde se empeñó en la obra de la conquista de Méjico y gobernó aquellos Estados durante largos años, difundiendo entre sus habitantes ideas sanas, prácticas cristianas, costumbres morigeradas..., esfuerzos que le valieron el cariño general del pueblo mejicano.

Echeveste fué jefe de los galeones de las Islas Filipinas y Prior del Tribunal del Consulado de Nueva España. Merced á su habilidad de político, á su carácter conciliador, y á su cultura, ocupó el elevado cargo de embajador de España, cerca del Tonkin, donde allanó las desavenencias surgidas entre la Monarquía española y el Emperador de la China, según nos cuentan sus biógrafos é historiadores.

Nadie como Echeveste hizo tanto porque se difundiera la enseñanza, que en

aquella época se hallaba atrasadísima en Méjico.

Por iniciativa suya y con la colaboración de todos los vascos emigrados allí, fundó un colegio donde recibían educación la mayoría de los niños pobres.



El hermoso edificio comenzó á levantarse el año 1734 y bajo su primera piedra se depositó un escrito que decía: "La primera piedra de este colegio que la piedad de las Vascongadas construye á sus expensas para niñas, doncellas y viudas".

Actualmente aquel edificio, construido y sostenido á expensas de los vascos, es el colegio de más importancia en Méjico, donde reciben educación multitud de jóvenes de todas las clases sociales.

Como testimonio de gratitud, los mejicanos tienen colocado en uno de los claustros del colegio el retrato del glorioso general Echeveste, con una inscripción que enaltece su memoria.

El general guipuzcoano Francisco de Echeveste, después de una larga vida, ejercitada en obras magnas de caridad, en difundir una enseñanza sólida y cristiana; después de luchar allí donde tuvo mando, por el influjo de la civilización de su patria, y prestar grandes servicios á la Monarquía española, de la que fué fiel servidor, entregó su alma á Dios á los setenta y nueve años de edad y tras una existencia en la que no le faltaron ni los desengaños, ni las apostasías, de los que debieran haberle rendido siempre pleitesía, siquiera por el desinterés con que los quiso y sirvió.

ADRIAN DE LOYARTE

## El mejor topacio

En el Queensland (Austria) un minero ha descubierto el más bello topacio azul que se conoce.

El topacio pesa siete quilates más que la hermosa piedra engarzada en la corona de Portugal.

Y lo curioso del caso es que el minero descubridor, no sospechando el valor de la piedra, venía utilizándola desde hace algún tiempo como proyectil para espantar los perros que le salían al camino.

## FRENTE AL MAR

## SENSACIONES DE INVIERNO

Tarde de invierno. Lluve. Tras el fino cristal del Casino, miramos soplar el vendaval.

Las diáfanas vidrieras se hallan humedecidas por las gotas de lluvia que quedan adheridas.

Y arriba en el ambiente se divisa el montón de nubes que se alejan á impulso del ciclón.

En la boca del puerto van rasgando la bruma las olas con sus finas cresterías de espuma.

Mientras del mar en masa afirma el poderío un rumor de soberbia resonante y bravío.

Cierta damita rubia se acerca en su berlina, vése ante el mar su fino cuerpo entre muselina.

Las olas se entrechocan, se confunden y luchan y al perderse en espumas sus rugidos se escuchan.

La dama abre sus ojos y tiembla de emoción, en su pecho aromado el tibio corazón.

Ella trae en su rostro y en sus faldas de seda las rosas del crepúsculo y el rumor de arboleda.

Ante el embate rudo del agua y el ciclón que acarician su rostro como á un niño un león.

El huracán decrece. Suave el día declina, huye la rubia dama sentada en su berlina.

Dejando en el ambiente una huella aromática perfume de su vida gentil aristocrática...

Es la boca del puerto tablado colosal, donde bailan los buques una danza brutal;

y en la puerta del muelle cierto lobo marino —mientras apura á sorbos un buen vaso de vino— comenta la pujanza del rudo temporal.

MANUEL MUNOIA.

## EL ANIVERSARIO

I

Aquel día hacía precisamente un año que se había casado su hija, y cuando el pobre hombre abrió su tiendecita, el recuerdo de la fecha le llenó de lágrimas los ojos. Cierta que las remembranzas dolorosas lo son siempre que surgen en la mente; pero en el aniversario, quízás por lo simbólico del plazo, triste medida de la existencia, parecen recurrirse y aumentar. Así el zapatero se sentó, como de costumbre, ante su mesita de trabajo, cargada de leznas, tira-beques y plantillas, y Dios sabe el tiempo que permaneció con los brazos caídos y el corazón desmayado, dejando volar la imaginación por otros espacios más risueños.

Aún creía estar presenciando la salida de su hija de su casa, yendo á depositarse judicialmente, ante su negativa á que se desposara con el primogénito de aquel hacendado hoy su consuegro, quisiera que no, representante en la provincia del partido retrógado y explotador eterno del obrero, con las lágrimas del cual tenía tal vez amasada su fortuna. ¿Cómo? ¡Entroncar con su enemigo jurado, con el déspota burgués, al que la federación de trabajadores, á la que él pertenecía, tenía declarada guerra á muerte! ¿Qué hubieran pensado los hermanos de expoliación y